

## Homenaje a Enrique Cassagne<sup>1</sup>

Fundación Emilio Komar

7 de noviembre de 2019



Por Juan Andrés Levermann

1. Nos reúne aquí la común filiación komariana por lo que me parece justo iniciar este homenaje por el vínculo entre Enrique y Komar. Una anécdota me ayudará a ilustrarlo adecuadamente. Una persona conversaba animadamente con Komar en su casa de Boulogne. De pronto llegó Cassagne y Komar se puso a hablar con él casi olvidándose de la presencia de su anterior interlocutor. Para éste resultó un gran provecho que se olvidaran de él porque pudo seguir la conversación entre ambos “monstruos”.

Enrique conoció a Komar en el año '56 en el Instituto Grafotécnico de la Obra del Cardenal Ferrari. Cassagne se confesaba allí donde Komar dictaba cursos después de ser “descubierto” por el Dr. D’Alfonso. El Padre Rotgers, hombre de confianza de Pío XII, había quedado a cargo de esa institución. Enrique cursó dos veces por semana el curso dedicado a la *Voluntas ut natura* y rindió examen con Komar. A partir de este momento comenzó su discipulado con Komar.

A esta altura no existía la UCA y Komar no tenía las cátedras que tendría más tarde. Es cierto que ya desde 1949 dictaba Latín y que a mediados de los '50 empezaría su colaboración con *Criterio*. Ya en esa época los cursos en el Instituto de Cultura Religiosa Superior<sup>2</sup> se colmaban de gente<sup>3</sup>. En el Instituto Grafotécnico conoció a Hugo Parpagnoli que lo haría ingresar en la docencia.

Demos un paso más: considero que Enrique, junto con Inés<sup>4</sup>, fueron quienes ayudaron decisivamente a que Komar encontrara oyentes a la altura del patrimonio cultural que traía en su valija europea. No fueron tan sólo seguidores fieles o meros oyentes perseverantes. Fueron personas de talla intelectual y cristiana con quienes Komar podía tanto cultivar su amistad, como ir a tomar el té un domingo con toda su familia, o tratar los temas más agudos de su riquísima vida intelectual. Podemos preguntarnos a la luz de este providencial encuentro qué habría sido de Komar sin este apoyo amical, intelectual y de fe católica de un matrimonio

fuertemente arraigado en la tierra a la que Komar hacía poco había llegado. No se trataba de estudiosos aislados ni de especialistas en un tema exquisito sino de un matrimonio amigo y de parejas condiciones intelectuales largamente probadas tanto en el ambiente de Buenos Aires como en el exterior. Recordemos los Congresos<sup>5</sup> y las ponencias presentadas por Enrique o su amistad con personalidades extranjeras como su amigo venezolano, Pancho Rivero formado en Lovaina<sup>6</sup>, su visita a del Noce<sup>7</sup> en Roma y su amistad con Danilo Castellano, discípulo de este último.

Ambos -Komar y Cassagne- le confiaron al otro el padrinazgo de sus hijos. No ignoramos que Komar tuvo varios amigos y discípulos cercanísimos que, incluso, completaron doctorados bajo su dirección. Pero lo que se inició en aquel año '56 fue determinante y duró hasta la muerte del Maestro. Recordemos que, según el testimonio de Lucka Kralj, Komar tuvo dudas sobre su continuidad en los estudios filosóficos. Me permito suponer que la amistad de Enrique e Inés, así como su enorme capacidad de asimilar y profundizar sus temas fueron parte de los estímulos espirituales para no cejar en el esfuerzo filosófico que nos alimentó a todos nosotros durante tanto tiempo. Esta "hipótesis" no pretende ser excluyente respecto de otros amigos de Komar -eso sería un grave error- sino simplemente poner de relieve el carácter determinante de la amistad entre Komar y el matrimonio Cassagne. Enrique encontró en él alguien con quien podía conversar y filosofar al mismo tiempo. "Era un filósofo que filosofaba delante de nosotros". Ambos compartían sus avances y hacían avanzar al otro. Komar encontró en Enrique alguien que tenía "olfato metafísico" y por eso pudo reemplazarlo en algunos cursos aun no teniendo título especializado. No cualquiera reemplazaba a Komar.

Enrique fue quien le propuso a Komar transmitir sus lecturas y reflexiones en forma de cursillos que fueron el germen que luego se multiplicó en casas de familia y en otras instituciones. Frente a la crisis del momento lo que se podía hacer era eso: cursos de formación para un público vasto.

2. Komar hasta sus últimos días se consideraba un humilde heredero de los CCC<sup>8</sup>. Pues bien, podríamos decir que Enrique e Inés rehicieron por su cuenta el camino de esos Cursos. No hubo ninguna vinculación directa. Se prepararon con seriedad en Filosofía y Teología, siendo laicos<sup>9</sup> y proviniendo de otros ámbitos de la cultura. Esta preparación ejemplar los ubica como un hito viviente en esa línea de la cultura católica que se inicia con Estrada, Achával Rodríguez, Emilio Lamarca y se continua con tantos otros laicos que abrieron una senda tras las indicaciones de la *Aeterni Patris* de León XIII.<sup>10</sup>

Enrique no fue sólo un gran estudioso -algo que sus libros prolíjamente subrayados y anotados permitirían comprobar fácilmente<sup>11</sup>- sino también un gran sembrador de esa cosecha. Dio clases en distintos lugares -tuve el honor de que aceptara la invitación a dar Antropología Filosófica en el Colegio San Pablo- y dictó innumerables cursos<sup>12</sup> y conferencias. Desde la Fundación *Bank Boston* organizó una enorme cantidad de cursos de los más diversos temas. Los llamó *Cursos para el desarrollo de la persona*. Creó, junto con Inés, el *Centro Romano Guardini* y también desde allí desplegó su capacidad comprensiva y pedagógica. Era un Centro de Humanidades (Filosofía-Teología-Letras-Historia) orientado a personas no especializadas en esas áreas.

Había empezado dando clases particulares en la Facultad a compañeros que no podían superar una materia clave de Ingeniería. Tempranamente pues descubrió su capacidad de “*contemplata aliis tradere*”. En varias cátedras le proponían ser ayudante dada su capacidad de comprensión y de explicación.

Todo esto no sucedía con becas, cargos o apoyos eclesiásticos. Tenía lugar de manera silenciosa, austera, con las cargas de una familia numerosa y una labor profesional alejada de estos temas. ¿Acaso no habría podido Enrique dedicar todo ese tiempo al golf, al club, a hacer turismo? Prefirió la puerta estrecha y la humildad benedictina, prefirió ser el grano que al morir da mucho fruto.

Tradujo e hizo traducir numerosas obras. Recordamos en particular obras de Guardini y las representaciones que Pieper escribió a modo de diálogos socráticos para la televisión alemana que permanecen inéditos en castellano: “No os preocupéis por Sócrates”<sup>13</sup>.

La faceta artística también estuvo presente en su vida a través de mucha música -clásica y de todo tipo- y los dibujos y las pinturas de Inés. Los libros de arte abundaban en su casa y las consideraciones sobre el arte cristiano en sus diferentes estilos y simbolismos lo acompañaban siempre. Recordemos su frecuentación de los clásicos de Hans Sedlmayr: *La pérdida del centro* y *La revolución del arte moderno*.

3. La figura de Enrique es inseparable de la de su maestro Romano Guardini. Su biblioteca atesora todo lo publicado por y sobre él. Lo leía en alemán, pero tenía versiones del mismo libro en francés (J. Ancelet-Hustache, p. ej.), italiano, etc. Sabía qué traducción expresaba el estilo original de Guardini y cuál no. Lo conocía en profundidad y extensión. Había leído la impresionante biografía de Hanna B. Gerl<sup>14</sup> que nos da un panorama profundo de su vida y de su obra.

Como Guardini, sabía contener su erudición y ponerla al servicio de una exposición pacífica y que avanzaba “en la espesura”. Podía

comentar un texto de Guardini extrayendo su riqueza a lo largo de numerosos encuentros. Siempre encontraba virtualidades por lo que los temas le brotaban con facilidad así como las vinculaciones. Nosotros ya estamos habituados a hablar de la Visión Cristiana del Mundo. Pero ella fue una creación a medida para Guardini en su cátedra en Berlín. La ruptura racionalismo-empirismo - magníficamente expuesta en el libro de Velasco Suárez sobre *la Actividad imaginativa en psicoterapia*<sup>15</sup> y también estudiada por el querido Iturralde- también había ingresado al cristianismo. Según Komar un cierto ocasionalismo cristiano recién se cierra con el Concilio Vaticano II, algunos de cuyos textos citaba repetidamente. Guardini vio esto y se adelantó con una obra original, citada a menudo, pero poco leída, aún en altas esferas eclesiásticas. Muchas veces no comprendido, Guardini fue dejado solo reiteradas veces, subestimado por muchos escolásticos, aunque la juventud llenara sus aulas con un interés que nadie más podía despertar. También Enrique sufrió algo de esa soledad y maltrato episcopal. Un aspecto relevante de la enseñanza de Guardini es el de la condición creatural del mundo y del hombre. Enrique hizo de esa cuestión uno de los pilares de su “visión del mundo”. En esto seguía también a Komar, a Pieper, a Chesterton y a Paul Claudel, entre otros.

Enrique conocía bien el nominalismo medieval y también el moderno. Había leído la obra muy representativa de esa mentalidad titulada *Enquête sur le nominalisme* de Jean Largeault<sup>16</sup>.

La obra de Romano Guardini es de tal tipo que no basta conocerla y repetirla para cumplir con su cometido. Es necesario extenderla a otros autores, otros ámbitos, otras épocas con sus propios problemas. Enrique entendió esa fecundidad y de allí que vinieran a su mesa de estudio Bouyer, Danielou (con quien conversó en Buenos Aires<sup>17</sup>), del Noce, Newman, Ratzinger, cuya famosa *Introducción al Cristianismo* no le gustaba pero muy apreciado por él por su común vinculación con Guardini<sup>18</sup>, San Buenaventura<sup>19</sup> y San Agustín. También Gilson, Jean Mouroux, Fulton Sheen y Gaston Fessard cuyo libro *De l'actualité historique*<sup>20</sup> era considerado fundamental para del Noce. Cassagne lo tenía, lo había leído y subrayado, y finalmente lo donó a la Biblioteca de la Abadía benedictina.

Cassagne, valga decirlo ahora, era un gran “recomendador” de libros. Aconsejaba qué leer y qué evitar. Como un exquisito guía de turismo espiritual iba seleccionando las perlas a disfrutar o los “barrios” a evitar. Entre tantos consejos que recibimos de él hay uno que me resultó especialmente “práctico”: después de una charla que tuve que dar invitado por él me regaló la grabación y me dijo que tenía que escucharme. Era muy importante para él saber

cómo era el público al que uno le hablaba. Y escucharse a sí mismo podía ayudar a evaluar si el propósito del curso se había logrado o no.

Cassagne descubrió a Guardini durante unas vacaciones en Mar del Plata junto a Carlos Velasco Suárez quien leía “El Señor”. A partir de allí no se apartó más de él. Las vueltas de la vida hicieron que Enrique dictara en 2013 un curso en Mar del Plata sobre Guardini en el Centro Pieper: “Sólo quien conoce a Dios, conoce al hombre”.

No le gustó la presentación que hizo Borghesi de un inédito de Guardini en el Colegio San Pablo durante las Jornadas Guardinianas. A juzgar por ciertas posiciones adoptadas por este autor en los últimos años<sup>21</sup> quizás Enrique entrevió alguna debilidad en su planteo que luego se explicitó. *Parvus error in principio...*

4. Junto con tantos aspectos sobresalientes de su rica personalidad hay que destacar su conocimiento de Historia de la Iglesia y de la Teología. Esto empezó con un grupo de novios que se reunían para formarse en torno del padre Vicentini (del Colegio Máximo). Leyeron la Biblia muy detenidamente. Con el paso del tiempo el grupo se transformó en grupo de matrimonios<sup>22</sup> y luego se dispersó, pero Enrique e Inés continuaron por su cuenta internándose en la Historia de la Iglesia de Daniel Rops.

Enrique -ingeniero civi<sup>231</sup>- podía reconstruir y exponer con solvencia la historia de las discusiones cristológicas y trinitarias como pocos párrocos podrían hacerlo. La primera charla que escuché de él fue sobre la acedia en la Facultad de Filosofía y Letras UCA. Al tener esta familiaridad, Cassagne se ubicaba en temas, polémicas y planteos permanentes, no de erudición o de brillo cultural. Se trataba del Dogma y de su enunciación, es decir, de la vida de la Iglesia -*Sponsa Verbi*- y de las herejías que la amenazaban<sup>24</sup>. Lejos de ser cuestiones históricamente superadas o definitivamente selladas seguían siendo actuales: arrianismo, pelagianismo, maniqueísmo y otras. A su vez, las distintas reformas modernas también eran conocidas por él como también los distintos conversos distinguidos teológicamente como Newman, Bouyer, Erik Peterson, Chesterton. El libro de Journet “Charlas acerca de la Gracia” le era totalmente familiar y seguía también su Revista *Nova et vetera*. Le Guillou, De la Potterie, K. Adam junto con los ya citados y muchos otros estaban siempre a la mano en su prodigiosa memoria.

“Padecer las cosas divinas” (Pasjein ta theia), tal el criterio del Pseudo Dionisio que Enrique vivía con la profundidad de su inteligencia y de su corazón. Así fue que vivió con dolor espiritual el reciente aniversario de Lutero, celebrado aún dentro de la Iglesia

católica. No menos cierto es que precisamente esa formación teológica histórico-sistemática lo libró de tantas confusiones y tragedias doctrinales e históricas vividas desde el '50 en adelante. Muchas veces hablamos del planteo de Disandro -valorado por Komar en su dimensión filológica- que señaló la continuidad entre el coro de la tragedia griega y el coro de la liturgia cristiana<sup>25</sup>. La referencia a Odo Casel aquí es obligatoria.

En su casa conocí a Danilo Castellano, discípulo de del Noce, cuya revista *Instaurare* sigue llegando a casa regularmente como un regalo de Enrique a la distancia. En esa oportunidad Castellano me regaló algunos de sus libros<sup>26</sup>. Gran conocedor de Marcel de Corte, su pluma se mantiene aguda y ágil, principalmente en los difíciles temas de la Filosofía política. Lo visitó en su casa de Belgrano en 2003 luego de una carta que Inés le envió felicitándolo por la revista.

En el afán de formación evangélica y teológica Enrique no desaprovechaba ningún recurso. Junto a los clásicos de Rops, K. Adam y muchos otros, se valía también de un serio estudioso protestante de la Biblia: William Barclay. También tenía la *Dogmática* de Karl Barth que había leído y conocía muy bien, por supuesto, la polémica con Przywara y Brunner en torno de la Analogía.

No podemos olvidar su interés por la dimensión filosófico-teológica de la Historia. Recordemos a Herbert Butterfield “El cristianismo y la historia”, Marrou y su *Teología de la historia*, G. Kurth “*La Iglesia en las encrucijadas de la historia*” y, ciertamente, *El sentido cristiano de la historia* de Dom Guéranger.

5. La vida de Enrique no puede comprenderse sin su filiación benedictina. Se formó con los monjes desde su Primera Comunión y en la Acción Católica de San Benito. Como presidente del centro de Jóvenes defendió la Catedral del ataque de las hordas y por eso fue preso a Devoto. Fue oblato y maestro de oblatos y profesor de novicios y monjes.

La liturgia de las horas -el Opus Dei- era su alimento en la oración. Los retiros espirituales con los monjes benedictinos jalonaban su año y lo devolvían al mundo nutrido espiritualmente. Él me enseñó a rezar las horas y me regaló los libros para hacerlo. *Lex orandi, lex credendi*. Su vida de oración se trasuntaba en su conversación y sus preocupaciones se aplacaban con ella.

Inés nos aporta una vinculación fundamental para la comprensión y valoración de aspectos aparentemente desvinculados unos de otros: “Los Cursos de Cultura Católica estuvieron desde el principio muy ligados a la Abadía de San Benito, la cual, habiendo sido fundada por la Abadía de Solesmes, llevaba su impronta y la prolongaba en lo que hace al reflorecer litúrgico integral, que

incluye la música que dio pie a todo el desarrollo musical de Occidente: me refiero al Canto Gregoriano. Por ello, tanto en la librería de los monjes como en la Del Temple, se difundieron publicaciones francesas sobre liturgia, por ej. *El poema de la santa liturgia* de Maurice Zundel, las obras de Dom Jean Leclercq como y en especial misales y Libros de Horas con su música, que se llegaron a ser de uso habitual entre los fieles. Así, las celebraciones de cada domingo, y en especial las de Semana Santa, resultaban de un elevado nivel artístico y de una nutrida concurrencia que participa del mismo".<sup>27</sup>

El arraigo litúrgico de su vida personal y familiar y, aún más, del estudio filosófico-teológico era entonces esencial y profundo. Enrique armonizaba el aspecto escolástico y el litúrgico, el teológico y el místico, por decirlo de alguna manera.

Por otra parte, este carácter "encarnado" -dicho aquí con tono más teológico que filosófico- le hacía desconfiar de una oración desligada de la liturgia. Así, p. ej., tomaba distancia de von Balthasar y su libro "*La oración contemplativa*". Al mismo tiempo, aprovechaba las enseñanzas de André Louf y su libro "*A merced de su gracia*" que recomendaba a sus allegados.

Con L. Bouyer<sup>28</sup> podemos decir que la vida monástica no es más que el llamado a la realización más perfecta de la vocación humana y cristiana, y de allí que reciba el nombre de *Bíos angelikós*. Significa, dice Bouyer, que es una vida celestial, en tanto que el cielo es donde se ve a Dios. La antigüedad cristiana se representa el mundo primordial bajo la imagen de un coro inmenso que canta la Gloria divina en la unanimidad del amor orquestado por el Verbo" (Op. cit., p. 51-52). Lucifer ha roto esa armonía y ha querido ser el corifeo del coro cósmico reemplazando al Verbo. No podemos extendernos en este tema central. Quizás nos baste recordar la santa ira que animaba a Enrique cuando hablaba de aquel religioso que sostenía la "presunta existencia de seres espirituales". El libro de Erik Peterson sobre los ángeles era un buen antídoto, pero ya nadie lo conocía mientras que al negador de la existencia de los ángeles lo seguía gran cantidad de fieles por internet. Este sacerdote era el mismo que planteaba la creación de manera evolucionista, subestimando tanto el pecado original como todo lo que resulta de la obra de la Redención. Baste con esto.

6. Cassagne era un hombre apostólico. Hablaba *opportune et inopportune*. Se dirigía tanto a aquellos que no creían para ayudarlos a recibir la Fe, como a aquellos que creían tibia, tímidamente o que erraban en sus planteos teológicos, fuera el párroco, el teólogo o el monseñor. Enrique era como el mercader de perlas finas (Mt 13, 45-46) que, al encontrar una de gran valor, vende todo y la compra. Enrique vendió todo lo frívolo, todo falso

amor propio, toda vanagloria, para buscar y guiar a otros en su búsqueda. Lo hacía también con sus huéspedes y allí donde fuera. El ardor por el Evangelio lo animaba y así fue hasta que perdió la voz. A partir de allí lo hizo con el ejemplo del sufrimiento.

En los Cursos de Postgrado que dictaba últimamente en la Universidad les hacía aprender los Mandamientos. Constataba que la mayoría los desconocía por lo que hablar de Ética sin ellos no tenía mayor sentido.

Hemos visto algún lindísimo video de Enrique enseñándole catequesis a alguno de sus nietos. En lo que fue su última publicación, en colaboración con Inés, Enrique acompañó las imágenes del Apocalipsis pintadas por ella con breves reflexiones inspiradas, a su vez, en *El Señor* y en la *Breve Suma Teológica* de Guardini. Cassagne volvió varias veces en sus cursos sobre el libro del Apocalipsis y con esas visiones cerró su actividad en 2017. El texto que consuela en la gran tribulación fue el destinatario de sus últimos esfuerzos apostólicos. Gracias a Dios llegó a verlo impreso. Del Pontificado de Juan Pablo II apreció una enorme cantidad de enseñanzas tal como lo hiciera el mismo Komar. El ver la caída del comunismo que parecía invencible ante el apostolado del Papa polaco no fue el único de esos milagros. Para alguien que había leído buena parte de la bibliografía católica sobre Marx (del Noce, Cottier, Wetter etc.) y muchos otros, ser testigo de ese acontecimiento fue una enorme gracia a la vez que una confirmación de sus estudios. La reunión de religiones en Asís y el pedido de perdón fueron para él, como para muchos otros, motivo de sorpresa. Se alegró con la elección de Benedicto XVI a quien conocía bien y apreciaba.

7. Komar elogiaba al antiguo bachillerato que le daba al alumno una sólida formación humanista y científica. Armonizaba *l'esprit de finesse* y *l'esprit geometrique*<sup>29</sup> exigidos a la vez que diferenciados por Pascal<sup>30</sup>. *Miseria y grandeza del hombre*, dos conceptos pascalianos también percibidos hondamente por Enrique en si mismo y en los que lo rodeaban. Sin olvidar tampoco algo bien encarnado por él: *le cœur*, el corazón, tema original de su encuentro con Komar.<sup>31</sup>

Cassagne había hecho la Primaria en un Colegio alemán y el Secundario en el Colegio Nacional Buenos Aires por lo que tanto el latín como el alemán, el francés y el inglés le eran familiares<sup>32</sup>. Allí tuvo como profesor a Vicente Fatone quien le causó una profunda impresión de seriedad filosófica. Ya siendo un chico de 12 años había leído *El Criterio de Balmes*. Fatone le dio a él solo la Crítica de la Razón Pura. Este distinguido profesor descubrió su capacidad filosófica, lo invitaba a reuniones filosóficas privadas y le recomendó que estudiara Filosofía o Matemática pura. Enrique

tenía alguna resistencia familiar respecto de la Filosofía por lo cual empezó a cursar tanto Matemática como Ingeniería. Luego decantó por la Ingeniería civil. Con todo esto nos queda en claro que su inclinación por el pensamiento filosófico precedió a su encuentro con Komar.

Una simpática casualidad hizo que en su curso en el Nacional fuera precedido en la lista por un tío mío: Carbone-Cassagne.

¿Me pregunto cuántos ingenieros civiles podían tener la formación humanista de Enrique? ¿Y cuántos de ellos podían tener la formación teológica que él tenía? Podríamos también preguntar a la inversa: ¿Cuántos hombres con formación humanista y católica podrían ser, a la vez, ingenieros y directores de empresa? Era una *rara avis* en este mundo de comparaciones. No era un profesor distraído ni absorto en sus especulaciones. Por el contrario, era un hombre muy aferrado a lo concreto: curación de alguna herida de sus hijos o cálculo del hormigón necesario para un edificio. No era el famoso ratón de biblioteca, aunque tenía una excelente, por cierto. Era un hombre cabal, simpático, afable, rodeado de hijos, amigos y preocupaciones...como cualquier persona normal.

Cuando se tiene ambos espíritus, dice Pascal, ¡qué placer da el amor! Pues se posee a la vez la fuerza y la flexibilidad de espíritu (Op. cit. p. 125. *Opuscules* 2da parte). En lo que hace a *l'esprit de finesse* los principios están a la vista de todos (op. cit, P. 317) pero hay que tener buena vista. Los principios son numerosos y la omisión de uno lleva al error. La vista debe tener presente todos los principios a la vez. Enrique tenía esos rasgos inmortalizados por Pascal.

En el ambiente neopositivista de nuestros días contar con alguien que pueda discernir lo propiamente científico de lo ideológico o filosófico era un apoyo enorme. Su amigo, el Dr. Boló, lo ayudó a desmontar también una serie de mitos evolucionistas. Otro amigo, el Dr. Arancedo, compartía con él diversos temas y especialmente los de su especialidad: la economía.

Dentro de estos rasgos “encarnados” de Enrique quisieramos resaltar aún su cordialidad y hospitalidad<sup>33</sup>. Permitanme contar un par de anécdotas. Por un lado, como casi todo jubilado de este bendito país, Enrique tenía pendiente un reajuste que nunca llegaba. Cuando finalmente llegó pudo viajar a Europa más tranquilo a encontrar a los suyos y visitar Dinamarca y Alemania. Y aquí viene el segundo punto a referir. En una oportunidad un conocido de Alemania me preguntó por alojamiento en Buenos Aires para una chica que venía a estudiar aquí. Inmediatamente pensé en los Cassagne y así fue que Ina Güdelhöffer se instaló en su casa. Se forjó una amistad tal que, al viajar Enrique e Inés a Europa, los padres de Ina -Monika y Olaf- los invitaron a quedarse en su casa en las afueras de Colonia. Debo abreviar este relato

concluyendo que el cariño que tenían por Enrique e Inés y la preocupación por la salud de Enrique desembocó finalmente en unos simpáticos regalos navideños con chocolates y CD's de música clásica que el Correo -para variar- trajo con considerable demora. Mi intermediación -muy modesta, por cierto- fue premiada generosamente con el envío del libro de B. Wald "Genitrix virtutum"<sup>34</sup> y otros libros de Guardini.

Mucha gente extraña las "visitas telefónicas" de Enrique. Se comunicaba con mucha gente -no solamente con Komar- y continuaba por teléfono algo que quizás se había iniciado con un café con medialunas o con un almuerzo. Hemos sido beneficiarios de esas "visitas" por lo que dejamos constancia de su perseverancia y cordialidad.

8. Pocos días atrás me encontré con un grupo de exalumnos del San Pablo que cumplía 25 años de egresados. Inmediatamente surgieron las anécdotas y varios de ellos citaron la frase "postergación de la gratificación". Esa tesis y otras de ese tenor pertenecían al libro de Scott Peck que habían estudiado con Enrique en 4to Año. Ellos mismos contaban lo importante que habían sido esas consideraciones en sus propias vidas. Y es que Enrique estaba familiarizado con las cuestiones psicológicas que conjugaba fructíferamente con la temática moral de los pecados capitales, de las virtudes y todo lo referido al pecado original que tan bien conocía. Nos reíamos juntos cuando reconocíamos sin hablar y con una simple mirada rasgos acéditos marcados en alguna persona: *instabilitas loci vel propositi*. Algo semejante se podría decir del diagnóstico pascaliano sobre el *divertissement* y la incapacidad de "quedarse uno tranquilo en su cuarto".

Valoraba el consejo de un buen psicólogo y lo recomendaba para otros. La mirada de un tercero nos puede ayudar a corregir o dimensionar adecuadamente lo vivido en nuestro interior.

Había conocido al Dr. Krapf que fue quien le propuso a Komar interesarse por los temas psicológicos. Conocía bien a Adler, Allers, Stocker. La temática de los sentidos internos la conocía por Komar y Velasco entre otras fuentes. Le interesaba la caracterología y la grafología, temas que habían sido comentados por especialistas en la Fundación Bank Boston. Recordemos que allí se desempeñaba como Director de Cultura por invitación de su amigo Manuel Sacerdote y con la colaboración de otro gran amigo, Juan Martín Devoto.

No hay que decir que Cassagne era una buena persona en un sentido preciso que a continuación profundizaremos. Baste señalar aquí que era un hombre de consulta para laicos y sacerdotes. Todo este bagaje estaba al servicio de las personas tanto para su salud psico-ética como sobrenatural. Fuimos beneficiados por su consejo

cuando lo necesitamos y todas las personas que nos recomendó fueron excelentes. Me permito recordar aquí al querido Dr. Maffia, diácono permanente y médico integral, y a la Lic. Marta Duarte. Por la casa de Cassagne pasaron muchas tesis de licenciatura y doctorandos que se beneficiaron de su dirección y consejo.

Dentro de los libros “insólitos” recomendados por Cassagne estaba el Manual de Alcohólicos Anónimos. Para rescatar a personas con esa adicción hay que disponer de recursos especiales que Cassagne conocía y no subestimaba. El libro de Kreeft<sup>35</sup> sobre la toma de decisiones aportaba también nuevos aspectos a problemas clásicos.

9. Decíamos que Cassagne era una persona buena pero este concepto es aún muy vago y en el uso cotidiano parece excluir otros aspectos importantes de una personalidad moral lograda. Para completar este punto recurriremos al viejo Aristóteles y su concepto del *Spoudaios*. Según Julián Marias<sup>36</sup> se traduce por “hombre bueno”. Según Carlini<sup>37</sup> sería el *uomo dabbene*, es decir, el respetable. Santo Tomás usa la expresión latina *studiosus* (aplicado, diligente). El Diccionario griego francés de Bailly nos da diferentes acepciones: I hablando de seres animados: diligente, de donde 1. Ágil, rápido; en part. de animales // 2. Activo, celoso // 3. Serio, grave // 4. Bueno, virtuoso, honesto. II en part de cosas 1. Que se hace con celeridad // 2. Hecho con celo, de donde precioso, apreciado. 3. Digno de ser buscado, conveniente // 4. Serio, grave, de donde serio, importante.

Un estudiioso argentino<sup>38</sup> lo traduce por íntegro y diligente y nos quedaremos con esta versión.

Dado que Aristóteles sostiene que la norma del obrar es este hombre íntegro (*spoudaios*) señalemos algunos textos aristotélicos al respecto para mostrar que justamente este criterio se aplica a Enrique.

- ✓ En el *Protréptico* (Frag. 39) dice: “Además qué regla o qué determinación precisa de lo que es bueno podemos tener sino el criterio del hombre sapiente” (*frónimo*).
- ✓ En el frag 38 de la misma obra perdida señala: “Todos estamos de acuerdo que el hombre más íntegro dirigirá”.
- ✓ En la *Ética Nicomaquea* agrega más tarde: “El *spoudaios* enjuicia correctamente todas las cuestiones prácticas y en todas ellas se le devela lo verdadero”... “quizás el *spoudaios* difiere de los demás por ver lo verdadero en cada cuestión como si fuera el canon y la medida en ellas” (1113<sup>a</sup> 29-32). “Como se dijo la *areté* (excelencia) y el *spoudaios* apuntar a la medida en todas las cosas. Éste está de acuerdo consigo mismo y tiende con toda su alma (*katá pasan ten psyjén*) a fines que no divergen entre sí” (1166<sup>a</sup> 12-9).

✓ “En los hombres los placeres varían mucho pues las mismas cosas agradan a unos y molestan a otros... Esto ocurre con las cosas dulces, que no parecen lo mismo al que tiene fiebre que al que está sano y lo mismo ocurre con todo lo demás. Pero en tales casos, se considera que lo verdadero es lo que le parece al *spoudaios*, y si esto es cierto, y la medida de cada cosa son la *areté* (excelencia) y el *spoudaios* como tal, son placeres los que a él le parecen y agradables aquellas cosas en que se complace” (1176<sup>a</sup> 17-19).

¿Cómo no recordar aquellas cosas que a Enrique le agradaban? Una buena comida acompañada por una buena conversación. Música clásica.

Enrique era un ejemplo donde mirar qué hacer, cómo hacerlo, qué evitar, qué preferir.... ¡Un *spoudaios* aristotélico!

Con todo lo importante que esto es, sin embargo, resulta insuficiente en el sentido preciso que adquiere para el cristiano el ser “bueno”. Quizás podríamos remitirnos a la manera de tratarse los cristianos de las primeras comunidades según el relato de los Hechos de los Apóstoles. Fue gracias a esa manera vivida de amor que las personas se convertían al cristianismo ya que veían “cómo se amaban”. Este amor cristiano que Enrique vivía y pregonaba fue el que permitió que el Mensaje cristiano convirtiera a la Europa pagana (Festugière).

10. Dejaremos sin tratar aquí la rica dimensión empresarial de Enrique y el detalle de su tiempo en la fundación Bank Boston. Tampoco nos corresponde hablar de su dimensión familiar. No conocemos la etapa de su vida junto a Di Tella. Podemos, sin embargo, agregar algo sobre los últimos años de Enrique, su Via Crucis y su muerte.

La declinación física, junto con la dificultad digestiva, fueron mermando su capacidad de movimiento para desembocar en la imposibilidad de hablar y comunicarse. Vivió el lema paulino de “completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24). Alguien que vivió tan cerca de Cristo y de Su Reino no se alejaría en los momentos de la Cruz y del sufrimiento. Ese tiempo fue un Via Crucis vivido por él y compartido por su familia, por su amigos y allegados. Muchos de aquellos que se habían beneficiado de su sabiduría, de su consejo y de su amistad se vieron entonces bendecidos por los últimos días de un santo varón que ofrecía su dolor y su impotencia en la patena que el Santo Ángel lleva hasta el Altar del cielo, como rezamos en el Ofertorio.

El dolor por su fallecimiento no borrará todos los buenos momentos vividos con ese buen hombre, buen amigo y buen

cristiano. Su ejemplo de vida cristiana y su ejemplo ante la tribulación nos dan fuerzas para pedirle a Dios Padre a través de Cristo Nuestro Señor -como le gustaba decir, citando a Karl Adam- que nos haga dignos de haber compartido su vida para emularla en la nuestra.

Algún objector podrá inquirir: ¿y los defectos de Enrique? Pues bien: defectos tenemos todos. Pero no todos tenemos las virtudes de Enrique que intentamos condensar en estas líneas para testimonio y memoria agradecida.

Enrique fue para mí un padre, un maestro y un amigo, todo a la vez. Nunca tuve ni repetiré con nadie eso que pude compartir con él.

¡Muchas gracias por considerarme para hablar en este homenaje!

Agradezco también a sus hijos por el tiempo “robado” a su padre. Tanto el tiempo de encuentros personales como el tiempo que él dedicó al estudio y que luego volcó en tantos consejos, recomendaciones y cursos como los que muy sintéticamente hemos evocado hoy aquí.

¡Muchas gracias!

*Juan Andrés Levermann*  
7/XI/2019

---

<sup>1</sup> Esta semblanza no tiene aspiraciones de biografía sino tan sólo de repaso por algunos aspectos distintivos de la rica vida y personalidad de Enrique. Le agradecemos a Inés por habernos facilitado algunos textos y referencias que han permitido completar algunas de nuestras “lagunas”.

<sup>2</sup> La organizadora era la Hna Natalia Montes de Oca que había frecuentado a Raissa Maritain.

<sup>3</sup> Sus Cursos en el Instituto de Cultura Hispánica empezaron recién en el '67.

<sup>4</sup> Para el ambiente de la cultura católica en Argentina nos remitimos al estudio de la propia Inés de Cassagne: INFLUENCIA de la CULTURA FRANCESA CATÓLICA de POST-GUERRA en la ARGENTINA. Conferencia en las Jornadas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 26 de septiembre 2012. Aquí se puede ver, a la vez, la propia formación de Enrique e Inés contada por ellos mismos.

<sup>5</sup> Enrique fue invitado por Miguel Ayuso a exponer en el Congreso *Humanidades en las escuelas técnicas* en el año 1992. Es una importante contribución en la que se conjugan su dimensión técnica y humanista.

<sup>6</sup> Había hecho una tesis sobre Filosofía e Historia en Voegelin, dirigido por Sofia Vanni-Rovighi. Él invitó a Enrique y a Inés a Caracas, tras haberse conocido en ese Congreso del '92 antes mencionado. Enrique inauguró el Congreso de Caracas con su ponencia y trató sobre la corrupción. La segunda exposición estuvo a cargo de Inés que habló sobre la persona y la sociedad.

Rivero había conocido a Gilson. Conversaba por teléfono habitualmente con Enrique.

<sup>7</sup> Especial importancia le daba Enrique al estudio de del Noce sobre el erotismo, prácticamente desconocido en ambiente católico aunque fundamental.

<sup>8</sup> Reportaje del Dr. Hernández en casa de Komar. Publicado en el libro sobre Sacheri.

<sup>9</sup> Sobre el sentido del término “laico” reenviamos a I. de la Potterie, *Storia e mistero. Esegesi cristiana e teología giovanna*. Torino-Roma, 1977. P. 55 ss.: Uso e abuso del término “laico”. Critica la designación del laico en sentido meramente negativo: todos aquellos que no son eclesiásticos. Invita a definir al laico por su función (Christifideles laici) más que por el término (laikos) que lo designa. Ciertamente Enrique fue un ejemplo de esa parte especial del Pueblo de Dios que tiene su propia dignidad y su propia manera de hacer apostolado.

<sup>10</sup> Permitanme agregar, incidentalmente, que el hecho que la Fundación Komar tenga hoy su sede en el estudio del querido Dr. Pueyrredón, cuyo padre formó parte de ese distinguido grupo, no puede deberse a la casualidad.

<sup>11</sup> Una obra especialmente querida por Enrique era la colección de Jacques Leclercq *Cours de Droit naturel*, en cinco tomos. Comentaba que era el tema de la prueba de ingreso en la Universidad de Lovaina, algo que posiblemente supiera por su amigo Rivero que había estudiado allí.

<sup>12</sup> Entre tantos otros mencionemos los que dictaron con Inés en el Ingenio Ledesma. Siempre complementaban sus enfoques de virtudes, vicios o temas teológicos con aspectos literarios. No conocemos otro matrimonio que haya logrado llevar adelante tal cosa junto con el cuidado de una familia enorme. Agreguemos que en diversas oportunidades pudimos observar cómo Enrique miraba “embobado” a Inés mientras ella exponía. Era como si fuera un noviazgo que recién comenzaba, cuando en realidad ya llevaban 50 años de casados. También ese aspecto era ejemplar en él.

<sup>13</sup> J. Pieper, *Kümmert Euch nicht um Sokrates. Drei Fernsehspiele*. Kösel, 1966.

<sup>14</sup> Hanna-Barbara Gerl, *Romano Guardini. 1885-1968. Leben und Werk*. Grünwald, Mainz, 1985 (2da ed.). Lo había podido fotocopiar de la Biblioteca de la Abadía de san Benito.

<sup>15</sup> C. Velasco Suárez, *La actividad imaginativa en psicoterapia*, EUDEBA, Bs. As., 1974. Espec. Cuarta parte.

<sup>16</sup> Jean Largeault, *Enquête sur le nominalisme*, Nauwelaerts, Paris-Louvain, 1971.

<sup>17</sup> Le dedicó un libro con el siguiente texto: “Au professeur de la mécanique rationnelle”. Lamentablemente no he podido recordar otros comentarios de ese encuentro.

<sup>18</sup> Cfr. R. Guardini, *Systembildende Elemente in der Theologie Bonaventuras*, Leiden, Brill, 1964. Regalado por Cassagne.

<sup>19</sup> Cfr. J. Ratzinger, *La teología de la historia de san Buenaventura*, Madrid, Encuentro, 2004.

<sup>20</sup> Paris, Desclée de Brouwer, 1960.

<sup>21</sup> M. Borghesi, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística*, Encuentro, 2018. También su defensa de *Amoris laetitia* y otras intervenciones recientes.

<sup>22</sup> Sobre la formación de Enrique e Inés como novios cristianos y como matrimonio cristiano, vése lo que dice Inés en la Conferencia ya citada: “La revista “L’anneau d’or”, dirigida por el abate Caffarel, también estaba destinada a la familia, pero muy específicamente a la vivencia sacramental del matrimonio a lo largo de la vida. Preparaba a los novios y sostenía a los esposos con fundamentos teológicos y consejos prácticos de convivencia, educación y comprensión (Se destaca la propuesta del “deber de sentarse”, que consiste en hacer lo que recomienda el Evangelio (...): sentarse cada tanto los esposos, solos y ante el Señor, en un ambiente calmo, para decir cada uno sus cuitas y “quejas” al otro sin que éste se defienda: una manera de seguir conversando y conociéndose en la evolución y cambios que necesariamente producen los años). Además el abate Caffarel apoyaba la ayuda mutua en reuniones periódicas de grupos de novios y de matrimonios con asesoramiento sacerdotal, e incluso retiros. Así como en París el abate Caffarel promovió y asistió a los “grupos de Notre Dame” (que aún subsisten), fue el Padre Pedro Richards quien organizó los grupos de novios y matrimonios del Movimiento Familiar Cristiano en Argentina y Uruguay a partir de 1954.

Hubo libros de este tema matrimonial que se tradujeron al castellano y circulaban entre nosotros, por ejemplo el del Padre Carré *Compañeros de eternidad* y el de Leclerc *“Matrimonio cristiano”*, comentario profundo y práctico de la encíclica *Casti Connubii*<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Enrique era ingeniero civil. Ese título era algo de lo cual estaba especialmente orgulloso. La ingeniería le había dado la formación para resolver tantísimos problemas

---

concretos y así lo hizo en su vida profesional: cálculo de hormigón, fábrica de heladeras, administración de campos, consejero de Di Tella, Corte de Carnes. Esa condición de ingeniero le permitió también afrontar reuniones en el extranjero con solvencia y expresándose en diversos idiomas: En París donde, luego de exponer frente a los directores de una empresa (Puerto Rosario-Canal de Suez) resolvió un problema que nadie podía resolver y fue nombrado Director en Buenos Aires; otra vez, en New York donde presentó a la empresa argentina *Executives* dentro de una organización internacional de Head Hunters. Recuerdo que estuve a cargo de la búsqueda de Rector para la Universidad de San Andrés. También fue enviado a Bruselas, a Milán, a Corea. Siempre nos saludábamos en alemán. Yo lo saludaba “Mi querido ingeniero” y él me preguntaba cómo estaba. La respuesta era también en alemán: “Siempre mejor” o “cada día mejor” y estallaban las risas. El sentido del humor de Enrique era otro aspecto fundamental que otros podrían exponer más adecuadamente. Pero no quiero dejar de mencionarlo.

<sup>24</sup> Un texto de Guardini frecuentemente comentado por Enrique era *Das Christusbild der paulinischen und johanneischen Schriften* que ha vuelto a ser publicado en castellano. Cfr. I. de la Potterie, *Ci sono eresie oggi nella Chiesa?* En I. de la Potterie, *Storia e mistero. Esegesi cristiana e teologia giovannea*. Torino-Roma, 1977. Pp. 143 ss. Del mismo autor: *Da Pelagio a Lutero*. En *30Giorni*, n.1, gennaio 1994. Aprovechamos para recordar aquí una entrevista que nos fue comunicada por el Dr. Komar a comienzos de los '90: *I. de la Potterie. Un biblista contra corriente*, por Gianni Valente. *30DÍAS*, N. 2-Febrero 1990. Entre tantos pasajes subrayados por Komar, uno decía: “Es necesario que los obispos participantes en el Sínodo tomen conciencia de que muchas cosas no funcionan. En muchos textos para uso de los seminaristas prevalecen las tendencias que están de moda: el historicismo y la sociología”. Op. cit., p. 63. Esto es tan actual como entonces. Enrique y Komar lo vieron claramente.

<sup>25</sup> C. Disandro, *Las fuentes de la cultura*, Struhart, Bs. As., 1986 (2da. Ed.)

<sup>26</sup> *Pagine di filosofia dell'educazione*. Grillo, Udine, 1977 (dedicado a del Noce); *La “contestazione”. Una via cattolica al radicalismo?*, La nuova base, Udine, 1977; *L'aristotelismo cristiano di Marcel de Corte*, Pucci Cipriani, 1975.

<sup>27</sup> Inés de Cassagne, *Infuencia de la cultura francesa*, op. cit., p. 3

<sup>28</sup> L. Bouyer, *Le sens de la vie monastique*, Bupols, Paris, 1950. Cap. II

<sup>29</sup> Pascal, *Pensées et opuscules*, Hachette, 1945. Ed. Brunschvicg. P. 125

<sup>30</sup> Además del libro dedicado a Pascal existe una poco conocida edición de los Pensamientos de Pascal con Introducción de Guardini. Cfr. Blaise Pascal, *Gedanken. Einführung von Romano Guardini*. Berlin, Deutsche Buch Gemeinschaft, 1964.

<sup>31</sup> Cfr. R. Guardini, *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Bs. As., EMECE, 1955. Pp. 158 ss.

<sup>32</sup> “El Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la Universidad de Buenos Aires, tenía un programa humanístico con insistencia en la lengua y literatura castellana, más seis años de latín, tres años de inglés o alemán y cuatro de lengua y literatura francesa. Para la enseñanza de ésta se usaba la completa y pormenorizada “*Histoire de la littérature*” de Lanson et Tuffraut, y la colección “*Classiques Larousse*”; se alentaba a ver teatro francés: Molière, Racine o Corneille representados por la Comédie Française que daba sus ciclos en Buenos Aires. Con tal base, en el ciclo universitario era posible dar bibliografía en francés, en cualquiera de las Facultades de la única Universidad de Buenos Aires (En la facultad de Ciencias Exactas eran de uso corriente, por ejemplo, el curso de Análisis Matemático de Lavallé-Poussin (que introdujo un cambio substancial de presentar tal disciplina), la Geometría de Borel, y la magnífica Geometría Descriptiva de Le Roy, del método Monge.)”. Inés de Cassagne, *Infuencia de la cultura francesa*, op. cit., P. 1. El texto contó con la colaboración de Enrique, claramente visible en este pasaje.

<sup>33</sup> Me invitó a mí y a mi mujer para su cumpleaños que se festejó en su casa. Para otro cumpleaños le regalé el libro de G y R. Pernoud *Le Tour De France Medieval*. Las obras de Pernoud eran de referencia fundamental para él y para Inés.

<sup>34</sup> B. Wald, *Genitrix virtutum. Zum Wandel des aristotelischen Begriffs praktischer Vernunft*. Lit, Münster, 1986. Bald es el editor de Pieper. Visitó Buenos Aires y el Colegio San Pablo donde les habló a los alumnos en inglés. Comimos juntos con Enrique y luego

---

me regaló un libro de Pieper autografiado en agradecimiento por la invitación. Todo esto sucedió durante las Jornadas de homenaje a Pieper.

Cassagne me pasó dos textos importantes de Pieper: uno era el texto sobre creaturidad (En AAVV *Veritas et Sapientia. En el VII Centenario de Santo Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 1975. PP. 123-136) y otro era el artículo sobre “Virtud” (*Conceptos fundamentales de teología*, Guadarrama. 4 vols.)

<sup>35</sup> P. Kreeft, *Cómo tomar decisiones. Sabiduría práctica para cada día*. Rialp, 1993.

<sup>36</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

<sup>37</sup> Aristotele, *L'etica nicomachea*. A cura di Armando Carlini, Laterza, Bari, 1955.

<sup>38</sup> Cfr. A. Buela, <http://www.bolpress.net/art.php?Cod=2010061603>